

Capítulo II

Del movimiento sociorreligioso católico al movimiento asociativo gitano

“...debemos apoyar y fomentar el movimiento asociativo como interlocutor válido y portador de las reivindicaciones que desde el propio colectivo gitano sean propuestas. Los gitanos queremos intervenir en todo lo que afecte a nuestro futuro. Queremos que se olvide el paternalismo, pues pretendemos participar directamente en nuestras organizaciones, a la par que en otros movimientos sociales”

José Salazar (1993)

I. EL CONTEXTO DE PARTIDA

En un contexto de diversidad, pero con una gran mayoría de gitanos sedentarios, comienza una escolarización progresiva, empiezan a darse nuevos roles y a surgir nuevos cultos, y nace, también -el movimiento asociativo gitano- como hemos visto en el capítulo anterior y veremos ahora con mayor profundidad, de la mano de la Iglesia Católica.

Tomás Calvo Buezas¹ señala cuatro etapas claras desde su incipiente andadura hasta hoy:

- 1ª etapa: 1940-1963 ninguneo étnico y represión
- 2ª etapa: 1964-1976 la Iglesia Católica pionera beneficiente
- 3ª etapa: 1977-1984 democracia, movimiento asociativo y conflictos
- 4ª etapa: 1985... la institucionalización del asociacionismo con la colaboración administrativa.

Es verdad que la Iglesia dio el impulso asociativo a mediados de los sesenta, pero en Madrid y en algún otro lugar se iniciaron las primeras asociaciones laicas de carácter étnico y reivindicativo. Ese fue el caso de la

¹ T. Calvo Buezas (1993), *I Encuentro Estatal del Programa de Desarrollo Gitano. Ponencias*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Dirección General de Acción Social.

Asociación Desarrollo Gitano, que en nada se parece a la actual y de la que se ha re-inventado su historia, y de la Unión de Jóvenes Gitanos, simplemente olvidada, ambas en Madrid. Después Presencia Gitana, cuya vinculación a la Iglesia desconozco. Fue especialmente atractivo el planteamiento de Desarrollo Gitano en 1968. Se acercaba, como la Unión de Jóvenes Gitanos sobre 1972, al desarrollo comunitario propuesto por Ander-Egg y Marchioni, que hacían laica y revisaban en muchos términos la Teología de la Liberación de Freire, más allá de la revisión católica pero inteligente de Michel Seguí e incluso de Paloma López de Cevallos. Todo esto ocurría años antes de la democracia, vinculado al movimiento antifranquista de diversas formas y con una clara separación (en algunos simplemente desmarque) de la Iglesia Católica, del Secretariado (odiado, entonces, por estos grupos laicos) y de todo lo que, efectivamente, ocurría al tiempo promovido por la iglesia. El problema no es que se haya reinventado la Historia. El problema, como siempre, es que se olvida lo que no conviene, no interesa o simplemente en este momento no parece útil. Pero el resultado es una reconstrucción no sólo parcial, sino abocada a montarse en el aire las interpretaciones por falta de datos que se han olvidado. Teresa Codina, en Barcelona, es otro personaje que también se ha olvidado. Pero fue una impulsora, en este caso desde Rosa Sensat. No se puede decir que fuera Iglesia. Y esto, olvidando ya que la Iglesia era realmente las iglesias, divididas en franquistas (el Secretariado como más claro exponente) y antifranquistas (Pere Closa y otros o Joseph Ricard y los curas obreros que trabajaron con gitanos). Lo malo es que el presente siempre se quiere en blanco o negro, para lo que se precisan Historias Verdaderas (tantas como posiciones a defender en el presente) en blanco o negro. Las cosas no fueron tan simples y esquemáticas, fueron mucho más confusas, más mezcladas, justificadoras, realmente y sobre todo, del batiburrillo actual, en ciertos aspectos, y de la “normalización democrática” salida de los pactos posfranquistas que arrasó la diversa, confusa, activa, e ingobernable y potentísima sociedad civil.

Humberto García² hace un repaso por su historia unos años más tarde. Siguiéndole vamos a adentrarnos en los hechos acaecidos desde los inicios hasta llegar a la actualidad:

- Entre 1958 y 1970 se dan los primeros pasos del movimiento, aunque son movimientos únicamente pro-gitanos.
- El germen del movimiento asociativo gitano en España tiene lugar en la iniciativa oficial de la Iglesia Católica en 1958, durante el Pontificado de Pío XII, que da lugar a la creación de los estatutos fundacionales para la obra asistencial y moral a favor de los nómadas.
- En 1964 se aprueba la Ley de Asociaciones.
- Años más tarde, en septiembre de 1965, siendo Papa Pablo VI y en pleno desarrollo del Concilio Vaticano II, se celebra el I Congreso

² H. García (1995), “El movimiento asociativo gitano: claves para un diálogo intercultural” en *Los gitanos en la historia y la cultura. Actas de un Congreso*, Granada: Junta de Andalucía, Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales. Delegación Provincial de Granada.

— (1999), “El movimiento asociativo gitano: retos de futuro” en *Los gitanos andaluces*. Nº 30, monográfico. Sevilla: Demófilo. Fundación Machado.

Internacional de Apostolado Gitano en la ciudad italiana de Pomezia. Paralelamente a estos acontecimientos, tiene lugar en España el comienzo de una serie de experiencias de trabajo y la organización de una serie de convivencias y de peregrinaciones, entre 1964 y 1968.

Las experiencias iniciales, algo dispersas y fruto de iniciativas muy localizadas, se van organizando, y dan lugar en Barcelona a la creación del primer Secretariado Gitano, en 1966, y dos años más tarde, en 1968, del Secretariado Nacional de Apostolado Gitano, del que van surgiendo distintos secretariados gitanos de ámbito diocesano. Estos secretariados desarrollan en solitario diversas actuaciones con gitanos, hasta 1970.

- El inicio claro del Movimiento Asociativo Gitano se da entre 1971 y 1978. Los 70 vienen caracterizados por el surgimiento de diversas asociaciones de carácter civil y aconfesional –muchos de cuyos promotores habían pertenecido a los secretariados gitanos–, dentro del proceso general de movilización social existente a raíz del largo proceso de agonía del régimen dictatorial de Franco y la posterior inauguración de la democracia. Este surgimiento marca propiamente el inicio del movimiento asociativo gitano. Así, a escala estatal, se constituyen:

- ✓ La Asociación de Desarrollo Gitano (1970/1971)
- ✓ La Asociación Nacional Presencia Gitana (1972)
- ✓ La Asociación Española de Integración Gitana (1977)
- ✓ La Asociación Acción Social Gitana (1978)

- Ya en la democracia, y bajo el gobierno de la Unión Centro Democrático, tienen lugar diversos hechos relevantes para el movimiento asociativo gitano. Algunos de los cuales ya hemos visto:

- ✓ La creación de la Comisión Interministerial para el estudio de los problemas que afectan a la comunidad gitana, en 1979.
- ✓ El desarrollo de la iniciativa de escolarización de niños y niñas gitanas, a través de las escuelas puente, a partir de 1978. Éxito de Teresa Codina, que las defendió desde el principio, y a la que incluso dieron un premio desde la Pedagogía por su filosofía en este tema.
- ✓ La aparición del Colectivo de Enseñantes con Gitanos como necesidad de autoformación de maestros y maestras; en 1979 iniciará unas jornadas anuales que se vienen celebrando hasta la actualidad. Ya antes, entre 1970 y 1978, funcionó en Madrid un Seminario Permanente de Enseñanza con Gitanos, laxamente vinculado a Desarrollo Gitano, que agrupó a unos 15 enseñantes de niños y de adultos en el que Teresa San Román participó, con una reunión semanal, y con la finalidad de formar a futuros formadores con una dinámica de investigación-acción.
- ✓ La organización por parte de Cáritas, en 1980, del Primer Simposio sobre los Gitanos en la Sociedad Española, de donde nacería el proyecto de creación de la Federación de

Asociaciones Gitanas Españolas (FAGE), frustrado por la rivalidad y el deseo de protagonismo de las distintas entidades.

- ✓ La Orden de 22 de marzo de 1982, en la que se dictan normas para la concesión de subvenciones a las organizaciones que trabajan con minorías étnicas; y las ordenanzas municipales que prohíben la venta ambulante, lo que afecta a un gran número de familias gitanas.
- Durante el gobierno del PSOE, entre 1982 y 1996, se generaron grandes expectativas, por la llegada al poder de un partido de izquierdas, en cuanto a gozar de una mayor atención a sus problemas. De hecho, es en esta etapa cuando se impulsan acciones específicas dirigidas a las comunidades gitanas y se crean órganos de participación de carácter consultivo a los que tendrán acceso las organizaciones gitanas. (Sí, y se quitan de en medio a la gente menos financiable, subsumiendo así la parte del movimiento asociativo gitano más vinculado a la iglesia, una vez consumada su depuración interna, con la excepción de Presencia Gitana).

El progresivo desarrollo de la política autonómica, el desarrollo de las ONG y de su financiación y, también, la financiación de las entidades locales de carácter cultural, folclórico, étnico, etcétera, como parte de la política de conservación y protección de las tradiciones de distintos territorios, conlleva no sólo un fenómeno de descentralización y transferencia de competencias a las comunidades autónomas y a los entes políticos locales (diputaciones, ayuntamientos), sino que trae asimismo consigo dos cosas: la proliferación de asociaciones gitanas de ámbito local; y un proceso creciente del grado de autonomía de éstas respecto a las de ámbito nacional. Como hechos relevantes en este período, hay que destacar:

- ✓ Las administraciones locales comienzan a interesarse por los problemas que viven las comunidades gitanas en su localidad o provincia, propiciando medios y personas, aunque con más buena voluntad que conocimiento de la situación y capacitación técnica. Y al par del crecimiento urbanístico, la fluctuación de la oferta de empleo, etcétera.
- ✓ La publicación, en 1982, del Libro Blanco *Los Gitanos Españoles*, promovido por el Secretariado Nacional de Apostolado Gitano y realizado por el Instituto de Sociología Aplicada de Madrid.
- ✓ Se crea en 1983, a iniciativa del Secretariado Nacional Gitano, la Asociación Secretariado Nacional Gitano.
- ✓ El surgimiento, en 1984, de la primera federación de asociaciones gitanas: la Federación Gallega de Asociaciones de Promoción Gitana, a raíz de un estudio realizado en dicha comunidad autónoma.
- ✓ La celebración, también en 1984, de las Primeras Jornadas socialistas sobre la problemática del Pueblo Gitano, como

signo de la creciente preocupación que el tema despertaba en el ámbito político.

- ✓ En 1985 se aprueba la Proposición no de Ley que acuerda la creación de un Órgano Administrativo para llevar a cabo Programas de Desarrollo del Pueblo Gitano.
- ✓ La Creación de la Unión Romaní en 1986, promovida por el entonces diputado por el Partido Socialista, Juan de Dios Ramírez Heredia, que constituye un nuevo intento de aglutinar en el ámbito estatal a todas las asociaciones que trabajan con gitanos. Sin embargo cabe decir que lo que finalmente le lleva a Juan de Dios a hacer el intento de la Unión Romaní son otras cosas, en especial el interés de su propio partido en aquel momento todavía, pero a las puertas de su desaparición política.
- ✓ La creación de la Comisión Cívica contra el Racismo, ese mismo año, a raíz de los sucesos ocurridos en Martos (Jaén). Dicha comisión organizó una manifestación en Madrid, en la que por primera vez colaboraron todas las asociaciones de ámbito estatal y numerosas de ámbito local. (Mucho antes, en Burgos, se hizo una manifestación y una congregación de asociaciones de todo el Estado).
- ✓ La aparición en diciembre de 1986 del periódico quincenal *Nevipens Romaní* (editado por la Unión Romaní -y en la actualidad por el Instituto Romanó-), que nace con la pretensión de servir de órgano de expresión de los problemas e inquietudes de los gitanos.
- ✓ La puesta en marcha del Programa de Desarrollo Gitano en 1988.
- ✓ La convocatoria de subvenciones con cargo a la asignación tributaria del I.R.P.F., que desde 1989 contempla la posibilidad de subvencionar programas para el pueblo gitano.
- ✓ La celebración, en 1993, del I Congreso Nacional Los Gitanos en la Historia y la Cultura, en Granada, hito importante en la historia reciente de la comunidad gitana española.
- ✓ La celebración del I Congreso Gitano de la Unión Europea, en Sevilla, en 1994.
- ✓ También durante este periodo se crean la Comisión Consultiva, la Comisión Paritaria y la Comisión representativa de ONG.
- ✓ En esta etapa se crean también la mayor parte de las asociaciones de mujeres gitanas, lo que da un nuevo impulso al papel y a la figura de la mujer gitana, tanto dentro como fuera de su ámbito cultural. (Más adelante dedicaré un espacio prioritario a este tema).
- ✓ Asimismo, a partir de este momento se van desarrollando de forma diversa en cada autonomía los proyectos de descentralización y transferencia de competencias. Surgen varias federaciones de asociaciones autonómicas como

FAGIC (Cataluña), FAGEX (Extremadura), FAGA (Valencia), FAGA (Zaragoza), y Castilla la Mancha, por ejemplo.

- Ya ubicados en el presente más inmediato, y bajo los gobiernos PSOE-PP, surgieron nuevas expectativas en torno a qué cambios introduciría en la política un partido de derechas en lo que respecta a los gitanos y su movimiento asociativo. Y parece que poco ha cambiado.
 - ✓ En 1997 se celebra el I Congreso Europeo de la Juventud Gitana, en Barcelona, que da la oportunidad a los jóvenes de expresar sus inquietudes y compartir experiencias.
 - ✓ En esta etapa empiezan a surgir asociaciones y federaciones a raíz del movimiento evangélico en múltiples ciudades como Valencia, Valladolid, Badajoz, Albacete, etcétera.
 - ✓ Se crea la Plataforma Romipén, *Gitaneidad*, que pretende reivindicar el reconocimiento legal de los gitanos como Pueblo, planteando un Estatuto de Autonomía.
 - ✓ Nace el Partido Nacionalista Caló, el primer partido político gitano.
 - ✓ Algunos gitanos, aunque pocos por el momento, aparecen como candidatos en listas locales y autonómicas.
 - ✓ Se plantea de nuevo la creación de una confederación estatal.
 - ✓ Algunas asociaciones dan el paso a fundaciones y nuevos grupos de jóvenes ya nacen siendo una fundación como tal.

En este recorrido por años, creaciones, celebraciones y diversos acontecimientos, se ubica el incipiente desarrollo de la participación política de los gitanos y las gitanas, una participación, como menciona Antonio Vázquez, actual presidente de la Federación Extremeña, ligada a la democracia y no sólo al voto de los gitanos sino a la toma de decisiones, aunque ésta esté aún por llegar; una participación ligada al desarrollo de su pueblo, una participación desde el protagonismo y desde la responsabilidad que ello conlleva. Un contexto en el que debemos situarnos en la participación política entendida en el entramado de las relaciones sociales, lo que no significa necesariamente, adscripción a partidos políticos.

El progreso en democracia nos ha llevado a un aumento de las asociaciones en número, pero también en diversidad. Se organizan en estructuras y comienzan a desempeñar nuevas funciones en la economía social y en el área política. El aumento del tercer sector y la falta de eficacia de las instituciones del Estado, o la derivación y dejación de responsabilidades de éstas hacia las organizaciones, nos llevan asimismo a facilitar la participación y a otorgar un papel central a las asociaciones, entre ellas las de gitanos, aunque habría que matizar a qué toma de decisiones se refiere ese papel central. En tal situación, las asociaciones gitanas, como movimiento gitano y movimiento ciudadano, podrían suponer una escuela de actitudes cívicas y democráticas,

podrían potenciar la creatividad colectiva, podrían facilitar redes de comunicación y cauces de participación y podrían suponer una plataforma de recuperación y/o evolución de la cultura utilizando estructuras y formas de la cultura mayoritaria, así como abrir espacios de colaboración con los payos: la escuela y las asociaciones pueden otorgar estos espacios interculturales como ninguna otra institución, pero desgraciada y generalmente no es así. Creo que tanto las escuelas como las asociaciones tienen un papel fundamental en la creación de un tipo de relaciones que sería un tipo alternativo al modelo existente.

Es la participación ciudadana en general, y la participación de las gitanas y los gitanos en particular, un indicador de la temperatura democrática, sin embargo es aún hoy una asignatura pendiente. Y es hoy también, un buen ensayo para conocer el estado de nuestras asociaciones.

La participación debiera llevarnos a procesos de interacción constantes entre la población minoritaria y la sociedad mayoritaria. Es a la mayoría, por su poder, a la que corresponde la responsabilidad de organizar la participación en términos justos: potenciando el reconocimiento como etnia, el respeto a su cultura y otorgando representación y participación en las instituciones. Gloria Martínez, ex directora General de Acción Social, en un encuentro en el año 1997 hablaba a los gitanos y las gitanas de “vertebrar un tejido democrático, plural y solidario que fuese capaz de colaborar en el desarrollo y la gestión de la política social”. Ese tejido, esa democracia plural y solidaria no es del todo saludable.

Las transformaciones socioeconómicas de los últimos años han contribuido a poner en crisis el modelo de democracia representativa, manifestaba en el mal funcionamiento de los canales de comunicación entre los ciudadanos y la política. Pero, por otra parte, la fuerza creciente de los nuevos movimientos sociales y la generalización de la condición de clase media (un grupo de personas con más calidad de vida, más educados y más exigentes), como menciona Quim Brugué³, reactiva la capacidad de los ciudadanos para articular sus demandas. Y plantea dos hipótesis: a mayor proximidad a la demanda particular y personalizada de los ciudadanos, más posibilidades de que exista un instrumento de participación institucionalizado; y a mayor focalización del grupo poblacional al que se dirige el mecanismo participativo, más probabilidad de que exista. Así, se puede concluir que se ha instrumentalizado una participación dirigida especialmente a la atención de las demandas-necesidades individuales, mientras que es más débil la presencia de instancias donde la participación tenga como objetivo asuntos de interés colectivo. Así vemos cómo baja la capacidad para representar intereses colectivos. Se acusa a las asociaciones de ser grupos endogámicos, defensores de intereses particulares y con poca capacidad para coordinarse, tanto con la administración como con otras entidades. Por el contrario, se observa también, ya desde una óptica más positiva, que las entidades han ido aprendiendo a participar, han dejado de lado actitudes sola y estrictamente

³ Q. Brugué (1998), “Participació en l'àmbit local”, *Dossier Barcelona Associacions*, nº 33.

reivindicativas y han incorporado modelos de colaboración con la administración. En esa dirección se considera que cierta racionalidad ha sustituido comportamientos tradicionales más *llorones* o, en otras palabras, que la gran virtud de la participación ha sido la generación de espacios donde intercambiar informaciones, ideas y puntos de vista. Parece que pasar de una participación esporádica a otra más continuada ha sido un factor clave para convertir las actitudes estrictamente reivindicativas en comportamientos más colaboradores, un modelo donde se valora menos el papel de las entidades como grupos de presión o como canalizadoras de demandas ciudadanas y donde, en cambio, se subraya el papel de coproductoras de servicios, lo que las inutiliza como participantes y las convierte en instrumentos. Una coproducción que debiera caminar *hacia*, y exigir una política integral, un contrato entre gobierno y ciudadanos, entre administración y empresas, entre entidades públicas y asociaciones ciudadanas. Tarea bien difícil, puesto que para que las asociaciones sean ciudadanas no pueden existir colgadas del Gobierno. Así son filiales para gestión de producto de desecho. El peligro, que no añade Quim Brugué, pero con el que creo que estaríamos de acuerdo, es que en múltiples ocasiones la colaboración institución-asociaciones enmascara y oculta una dejación absoluta en las responsabilidades institucionales⁴, y más que enmascarar permite la dejación mediante un toma y daca indecente, más para la administración. Los asociados gitanos, al fin y al cabo, viven un poco mejor gracias a eso, y a veces, sólo a eso, y es tan sólo un canal de justificación económica. Me explico con un ejemplo: un ayuntamiento otorga un dinero a una asociación gitana para poner en marcha un curso de informática. Y la asociación lo desarrolla como puede. Si los gitanos no llegan a tener conocimientos informáticos, la responsabilidad es en su totalidad de la asociación gitana, la institución justifica haber dedicado presupuesto a ello. En pocas ocasiones se plantea una colaboración en la cual el ayuntamiento proporciona los locales, el profesorado y la infraestructura necesaria, al mismo tiempo que la asociación difunde la idea, contacta con los gitanos y las gitanas, hace un seguimiento diario del curso y, en colaboración, se pone en marcha un seguimiento y una evaluación conjunta para posibles actuaciones o ediciones posteriores. Esa es la colaboración que yo entendería viable y justificada frente a una *reivindicación implorante*, y no otra, la otra enmascara y oculta responsabilidades administrativas.

Se hace necesario avanzar hacia un pacto/contrato social que legitime la corresponsabilidad de la ciudadanía en la definición y construcción de las ciudades, las autonomías, las entidades públicas locales y el Estado. La

⁴ Teresa San Román (1998) dice al respecto: "...las asociaciones no eran ya sólo una vía reivindicativa y una voz pública de los gitanos, sino la oportunidad de oro que las administraciones encontraron en un interlocutor conveniente que les diera la coartada de la representatividad, del diálogo democrático, al mismo tiempo que se conseguía no sólo no tener que hablar con nadie más, sino eludir las responsabilidades sociales y políticas que tenían con los gitanos. Si eran las asociaciones las que recibían de la administración los recursos para ser redistribuidos entre la población gitana (sean viviendas, puestos escolares, IMI o lo que fuere), no sólo salía muchísimo más barato dotar de recursos mínimos a una asociación, a la que le parece una fortuna lo que al fin y al cabo es poca cosa, que no, por ejemplo, adjudicar viviendas a todos los gitanos del barrio miserable a los que la asociación atiende, vigila, controla y de los que se responsabiliza. Un chollo".

participación ha de ir acompañada del reconocimiento de la dimensión política, o si no, quedará vacía de contenido o ideológicamente condicionada.

II. DIFICULTADES

Entremos ahora en las dificultades desde el punto de vista interno, desde las estructuras organizativas de los gitanos y lo que ellas suponen al cruzarse con una propuesta asociativa que no les es propia.

No cabe duda de que gitanos y gitanas han hecho un esfuerzo organizativo, especialmente meritorio, para ajustarse a estructuras asociativas que en muchos casos les son ajenas (ya que en el mundo gitano la cooperación se da exclusivamente dentro de la familia y no buscando relaciones o compromisos con otras familias). En este proceso se han tenido que romper resistencias entre las cuales hay dos muy evidentes: la falta de tradición participativa de la población gitana y un sistema de organización interna que relativiza los procesos democráticos en función de otros de carácter jerárquico, estrechamente relacionados con los distintos roles que cada persona tiene en su grupo. La organización política gitana se estructura a través de grupos de parientes y la autoridad recae especialmente en los hombres mayores, en los hombres de edad.

En este sentido, Amador Vázquez⁵ plantea el siguiente esquema comparativo entre las estructuras internas y las externas, en este caso las asociaciones:

ESTRUCTURA GITANA	ESTRUCTURA ASOCIATIVA
hombres mayores	presidente
familias extensas	junta directiva
familia nuclear	socios

En esta misma línea, la Unión Romaní⁶ señala la falta de espíritu asociativo de los gitanos diciendo:

“Tradicionalmente los gitanos han sido reacios a cualquier participación asociativa debido fundamentalmente a dos motivos. En primer lugar, porque como herederos de una cultura oriental regida por relaciones de poder estrictamente familiares, pensaban, a su modo, que el universo evoluciona por unas normas inalterables que los movimientos colectivos aceleran innecesariamente, siendo la providencia la que marca

⁵ Ministerio de Asuntos Sociales. (1993), *I Encuentro Estatal del Programa de Desarrollo Gitano. Ponencias*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Dirección General de Acción Social.

⁶ Unión Romaní (1994), *Fundamentos del pensamiento gitano, hoy*, Barcelona: Unión Romaní

el devenir de los acontecimientos. El mundo se hace de tiempo y no se detiene. En segundo lugar, porque los viejos gitanos siempre recordaban lejanas historias que cuando los gitanos se señalaban en movimientos ciudadanos de tipo reivindicativo obrero, social o político, los gobernantes, tarde o temprano, siempre acababan pasando cuenta de la reivindicación”.

Esto explicaría en buena medida la propia debilidad de las asociaciones gitanas, si las comparamos con otros sectores o colectivos y las dificultades que encuentran, especialmente para establecer procesos democráticos en la toma de decisiones en su interior. Sin embargo, no sería bueno sentar el principio de que las únicas asociaciones débiles son las gitanas o de que todas ellas lo son, pero sí convertir en que en general su situación es de desventaja con respecto a otros sectores (José Manuel Fresno)⁷.

Otro problema se añadiría a los ya mencionados, y es que cuando se habla de participación y gitanos, se vincula directamente a participación externa y a la escasez de la misma, mientras que se olvida la participación interna. La participación y solidaridad familiar, al igual que la participación-práctica religiosa, actual, en el movimiento evangélico, por ejemplo. Si abrimos el marco de la participación gitana a la participación intragrupal, vemos directamente cómo aumenta en asiduidad y en número. De ello me encargaré en el capítulo siguiente, pero no podía dejar de hacer un inciso, en las múltiples menciones a la falta de participación de las gitanas y los gitanos, aquí. La clave está en ver cuándo participan, para qué y qué les aporta dicho tipo de participación. Recomiendo en este apartado la lectura del trabajo de Koen Peeters⁸.

Y, por último, cabe decir que la participación de los gitanos y las gitanas en la vida social en la sociedad mayoritaria aumenta en tanto en cuanto pertenecen a la clase social media, a un nivel social integrado, y cuentan con una formación más elevada que la estándar. Nada distinto a lo que ocurre con cualquier otro grupo. Mientras que sí podemos decir, específicamente, que las asociaciones gitanas han contribuido a la formación de una burguesía netamente gitana, y a que también en su mayoría, los hijos e hijas de madres y padres que participan en asociaciones sean también ellos/as miembros de las mismas o de otras.

Entremos ahora en cifras. En 1997 se hablaba de la existencia de unas 200 asociaciones gitanas en el Estado español. En la actualidad no se tienen cifras exactas, pero se comenta que pueden estar en alrededor de unas 400 entidades, o sea, el doble en pocos años.

⁷ J.M. Fresno García (1992), “El asociacionismo en el reto de la Europa Comunitaria”, Centro de Documentación de la F.S.G.G. (policopiado).

— (1993), “Las asociaciones: una forma de participación social”, en *Los gitanos en la historia y la cultura, Actas de un Congreso*. Granada: Junta de Andalucía. Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales.

— (1996), “Asociarse para participar”, Centro de Documentación de la F.S.G.G. (policopiado).

⁸ K. Peeters (2002), *La participación de los jóvenes gitanos. Una perspectiva desde la antropología política*, Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

En los recientes estudios elaborados sobre la población gitana, la participación en asociaciones internas y externas es una variable contemplada. Los estudios encargados a Carmen Garriga y Salvador Carrasco por la Diputació de Barcelona, para Barcelona primero y Badalona después, y el demandado por la Xunta de Galicia a la Asociación Chavós nos muestran, con distintos planteamientos, los siguientes datos:

BARCELONA	
→ 39 %	pertenece a alguna asociación gitana
→ 56'4 %	no pertenece a ninguna asociación gitana
→ 4'3 %	pertenece a otras asociaciones no gitanas

Fuente : C. Garriga y S. Carrasco, *Els gitanos a Barcelona. Una aproximació sociològica*. Diputació de Barcelona. 2000

BARCELONA	
→ 56'6 %	no es socio/a de ninguna asociación cívica
→ 38'1 %	pertenece a una asociación cívica
→ 4'3 %	pertenece a dos asociaciones cívicas
→ 1 %	Pertenece a tres asociaciones cívicas

Fuente: C. Garriga y S. Carrasco, *Els gitanos a Barcelona. Una aproximació sociològica*. Diputació de Barcelona. 2000

BADALONA	
→ 77'2 %	no es socio/a de ninguna asociación cívica
→ 21 %	pertenece a una asociación cívica
→ 1'3 %	pertenece a dos asociaciones cívicas
→ 0'4 %	Pertenece a cuatro asociaciones cívicas

Fuente: C. Garriga y S. Carrasco, *Els gitanos a Badalona. Una aproximació sociològica*. Diputació de Barcelona. 2003

GALICIA	
→ 16 %	se identifican con alguna asociación gitana
→ 3'5 %	participan en asociaciones de vecinos
→ 2 %	participan en asociaciones profesionales
→ 0'7 %	participan en asociaciones de país
→ 0'9 %	participan en otro tipo de asociaciones

Fuente: *A comunidade xitana en Galicia, 1990-2000*. Xunta de Galicia, 2002.

Comparativamente los valores en todos estos datos son muy similares. Barcelona, por encima de Badalona y Galicia cuenta con niveles de participación más altos en las asociaciones gitanas. Un 39 % frente a un 22 y un 16% respectivamente. De igual manera los valores de no participación son menores en Barcelona donde giran en torno al 56 %, mientras que en Badalona es de un 77% y en Galicia de un 79%. Las cifras relativas a la participación en otras asociaciones cívicas, fuera de las gitanas, son muy similares en los tres casos, no superan el 5%, lo cual es muy significativo. Significativo, pero diría también relativo. No podemos dejar de comparar estos datos con los que se plantean en la sociedad en general, y aunque distantes, cabe matizar que la participación de los jóvenes catalanes por ejemplo está a una distancia impresionante a la de otros jóvenes europeos. Según Serrano⁹ los jóvenes responden a la forma de actuar de sus padres y por lo tanto, nos encontramos otra vez ante la repetición de los valores negativos de la generación educada durante el franquismo; es, dice, la influencia de la dictadura. Sin embargo, debería aclarar por qué en los años sesenta sólo Francia tenía un nivel de movilización de jóvenes más alto que España. Ambas cosas son contradictorias y yo daría una explicación bien distinta del tipo “muerto el perro, se acabó la rabia” y de paso empiezo a morder yo. Sin rabia, claro. Así, para poder comparar, las cifras del INJUVE hablan de un 27,8% de jóvenes asociados en Cataluña, de los cuales, un 30% están en asociaciones deportivas, seguidas de las asociaciones de tipo cultural, excursionista y religioso. A escala nacional, la participación en asociaciones vinculadas a derechos humanos es tan sólo de un 2,1%.

⁹ J. Serrano y D. Sempere (1999)

III. SUS OBJETIVOS Y DEMANDAS

No puede decirse que las múltiples asociaciones se hayan puesto de acuerdo en unos objetivos comunes. No hay un objetivo común para un Pueblo, sino para una localidad, para una familia, para un patrigrupo, y siempre cortados por las subvenciones. Existe una variabilidad inmensa en este sentido, si bien muchas asociaciones han ido surgiendo como copia a las ya existentes, y en esa medida han ido copiando también estatutos y objetivos iniciales, a pesar de que en sus formas de desarrollo puedan ser bien diferentes.

Pedro Aguilera, politólogo gitano, señala como objetivo:

“el conseguir que las demandas de nuestro colectivo entren en la agenda política y de esta manera se transformen en políticas públicas que repercutan en la obtención de mayores y mejores niveles de calidad de vida, estabilidad, inserción laboral, etcétera.”¹⁰

Juan de Dios Ramírez Heredia¹¹, en su introducción al texto *Fundamentos del pueblo gitano, hoy*, destaca como objetivo prioritario el lograr el derecho a la diferencia y el lograr también los medios para que las gitanas y los gitanos puedan vivir con dignidad. De ahí que demanden tener el puesto de responsabilidad compartida que les corresponde con el resto de los ciudadanos de este país.

Sumado a lo anterior, si hay un rasgo que se repite es actuar como intermediarios válidos entre los gitanos de base y las administraciones; siendo conscientes en algunos casos de su representatividad limitada, además de la afirmación permanente de que los gitanos deben ser los protagonistas de su propio devenir. Esta última postura incluye desde posturas radicales e incluso integristas, que abogan porque única y exclusivamente han de formar parte de la intervención con los gitanos, los propios gitanos, puesto que “del tema gitano el que más entiende es el propio gitano”, hasta posiciones basadas en las relaciones interculturales como premisa necesaria para la actuación profesional.

A estos objetivos y demandas se pueden añadir en algunos casos: el constituir un grupo de presión, que analice, denuncie desigualdades, dé alternativas y desarrolle proyectos de mejora de las condiciones de vida de los gitanos; articular tradición y progreso desde la comunicación y la tolerancia; destacar el papel de los jóvenes y de las mujeres como eje del cambio social; reivindicar la necesidad de apoyo institucional; y articular la participación de técnicos, políticos, ciudadanos y comunidad gitana. Pero estos objetivos ya no se hallan tan extendidos en los discursos, y a veces, aun incorporándolos en la oratoria no forman parte de la práctica cotidiana. En las críticas más recurrentes que recibe el movimiento gitano tendremos ocasión de tener una panorámica de los procesos.

¹⁰ P. Aguilera Cortés (2000), (1994), “Teoría de la participación social en la comunidad gitana”, *Rev. I Tchatchipen*, nº 32.

¹¹ Unión Romaní (1994), ob. cit.

IV. MODELOS PLANTEADOS

Al hablar de modelos el planteamiento es doble. Por una parte, adentrarse en los esquemas de intervención y planteamientos que han desarrollado las entidades gitanas y pro-gitanas. Y por otra parte hay que plantear en los términos de los nuevos movimientos sociales el diseño de *Redes de Acción Comunitaria*, *grupos de interés* y *partidos políticos* desde el marco teórico que se viene planteando en ciencia política, y siguiendo, concretamente, las líneas que marca Pedro Ibarra¹² en este sentido.

Vayamos a la primera parte. Entremos en tres planteamientos y esquemas distintos, aunque interconectados, desde los tres autores que las proponen.

La Unión Romaní¹³ define el panorama actual de asociacionismo gitano como una cohabitación de diferencias, en el que existen asociaciones pro-gitanas con escasez de gitanos que participan en la toma de decisiones, y que desde planteamientos filantrópicos ayudan a la supervivencia; existen asociaciones que aún no han conseguido que sus objetivos sean conocidos más allá de los estrechos límites de familias más o menos extensas; existen federaciones nacidas al socaire de las autonomías, que intentan acotar un territorio exclusivo de actuación u objetivos; hay asociaciones de mujeres que, desde la justicia de sus objetivos, luchan por demostrar que toda doble discriminación lleva en sí misma una doble razón para combatirla; y, finalmente, existen organizaciones gitanas con objetivos ilusionantes, pero individuales.

El esbozo sobre el actual asociacionismo que nos acerca Pedro Aguilera¹⁴, sin demasiadas pretensiones de generalizar y desde una perspectiva simple, señala dos tipos de asociaciones: las asociaciones activas y las que llama *asociaciones de cartel*. Las asociaciones activas son aquéllas que tienen un espíritu participativo amplio y tienen como objetivo conseguir la mayor calidad de vida de los integrantes de la comunidad gitana. Estas asociaciones desean encontrar recursos más allá de las subvenciones. Además han desarrollado una elevada conciencia para compartir ideas y programas, dejando a un lado estructuras jerárquicas impermeables y cerradas. Las llamadas asociaciones de cartel se caracterizan por una localización difícil, incluso en el ámbito geográfico, y sólo se preocupan por recibir los fondos que se les destinan, realizando el mínimo esfuerzo necesario para continuar recibiendo dinero. Estas asociaciones tienen los siguientes elementos en común:

- Son asociaciones con fuertes lazos familiares, donde los cargos de su junta están copados por miembros de una única familia.
- Es imposible acceder a ellas mediante procesos democráticos. Si estos procesos existen, suelen estar viciados desde el principio.

¹² P. Ibarra (coord.). (2000), *Una mirada sobre la red. Anuario movimientos sociales*, Barcelona: Icaria editorial.

¹³ Unión Romaní (1994), ob. cit.

¹⁴ P. Aguilera Cortés (2000), (1994), ob. cit.

- Tienen una vida asociativa corta. Generalmente no sobreviven si el fundador o fundadores desaparecen por cualquier circunstancia o si los fondos provenientes de la administración escasean. No tienen ninguna planificación, por lo que les es imposible sobrevivir en caso de vacas flacas.
- Los lazos que mantienen con otras asociaciones son nulos y habitualmente no aparecen fuera de las actividades ya subvencionadas.

Otra clasificación distinta es la que nos propone Humberto García¹⁵. El trazado considera dos criterios fundamentales: cómo son quienes integran o deben integrar el movimiento y qué hacen o deben hacer en el mismo. Cabría señalar tres posturas distintas:

- La que cree que el movimiento ha de estar sólo bajo la tutela de los payos y/o profesionales gitanos. Es esta una opinión muy extendida y frecuente, sobre todo en el mundo payo, según la cual las asociaciones gitanas nunca funcionarán si no es de la mano de payos y/o gitanos formados. Aun cuando la formación sea un factor determinante en la eficacia y consolidación de un movimiento, no por ello se debe condicionar la existencia del mismo a la labor de tutela y dirigismo. En el fondo de esta opinión late una actitud que se concreta en lo que podría llamarse *neopaternalismo profesional*, ya que cifra el éxito del movimiento en poner a éste en manos de los entendidos. Surge con ello un campo abonado para la aparición de actitudes de caciquismo, manipulación, servilismo y falsos liderazgos, tanto desde dentro como desde fuera del colectivo gitano.
- La postura que cree que sólo deben ser constituidas por y desde los propios gitanos. Si la opinión anterior era más común encontrarla entre los payos, ésta suele ser más frecuente en el colectivo gitano, por actitudes de recelo y secuelas de siglos de exclusión e intentos de integración forzada y promoción personal o familiar comprensible en estas condiciones que hoy se detectan en actitudes de desconfianza radical. Ahora bien, esa trayectoria no puede llevarnos a adoptar posturas cerradas. Estas posturas no sólo impiden la pretendida equiparación con cualquier otro ciudadano del Estado español, sino que con frecuencia generan el reforzamiento de estereotipos tradicionales sobre el gitano. Defender esta opinión es caer en *el Aislacionismo cultural* que, en lugar de potenciar y reavivar la propia cultura, la conduce hacia un callejón sin salida.
- El último planteamiento no sería más que un enfoque de *diálogo intercultural (asociaciones abiertas a la participación mixta de gitanos y payos, de mujeres y hombres, de adultos y jóvenes)*. Un enfoque que retomaré en el bloque de propuestas. (El problema en esta clasificación es que en la tercera se cambia de criterio clasificador, que parecía ser el de la formación frente a etnicidad. En este último planteamiento cabe el primero por lo que la clasificación no parece estar bien hecha).

¹⁵ H. García (1995), ob.cit.

Entremos ahora en la segunda parte de este apartado.

Se ha escrito ya bastante sobre movimientos sociales, grupos de interés y partidos políticos, pero adentrémonos en este marco teórico para desarrollar una propuesta concreta en el diseño del movimiento asociativo gitano como tal movimiento.

¿Qué entendemos por un movimiento social? Claramente una acción colectiva que surge desde abajo, fuera de los mecanismos y órganos de poder institucionalizado, y lo forman redes de interacciones informales entre personas, individuos, grupos y organizaciones; una sostenida y habitual interacción conflictiva con autoridades políticas, élites o competidores. Y dicha red comparte una identidad colectiva que a su vez demanda cambios en el ejercicio o redistribución del poder a favor de los intereses colectivos¹⁶.

A menudo se ha entendido movimiento social como desprecio del poder político, sin tener en cuenta que sí interesa el poder político para actuar, no necesariamente contra, sino como fuerza de presión que puede ir contra corriente o puede acelerarla o ponerla en movimiento o pararla. Tal es así, que los movimientos sociales no demandan la desaparición del poder político; no les gusta lo que hacen, pero eso es distinto. Hay una necesidad del poder político, de que actúe en su favor y, a veces, de sustituirlo (como en algunos planteamientos anarquistas). No deja de ser parte de esa red de acción colectiva en movimiento.

Los movimientos sociales se organizan horizontalmente, desde la participación, que es una de sus señas de definición, con cierta tendencia a la informalidad, lo que no quiere decir que no exista organización, pero el clima es más abierto y menos excluyente.

Hasta aquí, la diferencia con los partidos políticos está clara, no así con los grupos de interés. Los partidos políticos tienen vocación de ejercer el poder. Están organizados jerárquicamente, verticalmente: quién toma las decisiones, quién está, quién sale... y existen afiliados no participantes. La diferencia con los grupos de interés no es tan clara. Éstos representan intereses más determinados, se da un proceso de agregación de intereses, una suma, no tiene que haber una identidad colectiva clara y su estrategia es la dominación. En los movimientos sociales, el interés es colectivo y abierto, amplio, e incluso utópico y global, es determinante la existencia de una identidad colectiva, y la estrategia es el conflicto. El grupo de interés le quiere sacar partido al sistema y el movimiento social pretende ir más allá del sistema. Según Pedro Ibarra, todo esto es muy discutible. Confunde. En origen, los movimientos sociales tuvieron esa carga antisistémica. Los nuevos movimientos sociales evolucionan y sus reivindicaciones se hacen más absorbibles por el sistema. Plantean reivindicaciones que en principio no van contra el sistema. Los inicios son radicales pero ahora se reconducen las demandas.

¹⁶ Siguiendo a P. Ibarra. ob.cit.

Asimismo, para que surja un movimiento social se hacen necesarias tensiones estructurales, rupturas, fraccionamientos; un núcleo inicial de personas que asuma que el problema/s sólo se resuelve colectivamente, un conjunto de personas que haya trabajado previamente; una estructura de oportunidad política que conlleve la capacidad de introducir las reivindicaciones mínimamente, que la capacidad de imposición de los partidos del gobierno sean frágiles, o unas élites muy divididas o unas alianzas también frágiles. Un sistema democrático muy abierto tiende a generar procesos asociativos muy amplios, pero no movimientos reivindicativos-conflictivos. Se hace necesario también un enmarque discursivo: qué está pasando, qué debería pasar, por qué tiene sentido luchar por esto,...un pronóstico y una motivación; y finalmente, una estructura de movilización, tener gente, construir red. A veces hay gente pero no hay dinero ni medios. Todo está interrelacionado. Es necesaria una interrelación que vaya poniendo a favor unos y otros elementos.

De igual manera habría que hablar del impacto de los movimientos sociales, y éste es uno de los temas más desatendidos. Por una parte, las élites políticas no admiten que los agentes de cambio han sido otros cuando los resultados son buenos, y por otra está la complejidad de la cadena causal. En qué tipo de impacto nos queremos fijar: buscar posibles factores, reconstruir la trayectoria histórica, ... Aun así no está claro que la obtención de determinados resultados positivos puedan definirse como éxito del movimiento. Sirva como ejemplo el movimiento antimilitarista, cuyo objetivo a medio plazo era acabar con el servicio militar, y lo logró. Y este logro produjo una profunda crisis en el mismo¹⁷.

¿Qué podemos tener en cuenta en ese impacto? Los beneficios visibles, el acceso a los escenarios de acción que toman decisiones, su estructura de alianzas, la capacidad de reclutamiento y su espacio de reconocimiento. Del mismo modo ¿qué variables se asocian a sus consecuencias? Una estrategia de negociación o una estrategia de enfrentamiento, demandas ambiciosas o demandas concretas, grandes movilizaciones o pequeñas de riesgo, una organización asamblearia o centralizada, y una orientación más cultural o instrumental dirigida a políticas concretas.

Es evidente que los movimientos sociales operan en regímenes políticos, reivindican e intentan conseguir que el régimen político sea más democrático o menos. Así empezó en Alemania. En este contexto se crean redes de acción colectiva crítica que interactúan con redes de políticas públicas, dándose la relación siguiente: a mayor permeabilidad, mayor entrada del movimiento; y a mayor intensidad de relaciones, en principio, mayor contexto positivo para el movimiento.

¹⁷ Efectivamente, si no se tiene en cuenta la variable histórica, porque se recondujo (y pre-condujo) ante la pena de muerte, el uso de armas en los países como USA, las intervenciones para parar las guerras civiles en África y en Asia, la polémica del diálogo o las armas frente al terrorismo, la confrontación con la guerra preventiva, hoy...Lo que ocurre es que no puede entenderse el movimiento antimilitarista como un hecho histórico aislado circunscrito a la mili. Si así hubiera sido, sería, precisamente, un *action set* o grupo de interés en ciertas características reivindicativas, más que un movimiento social.

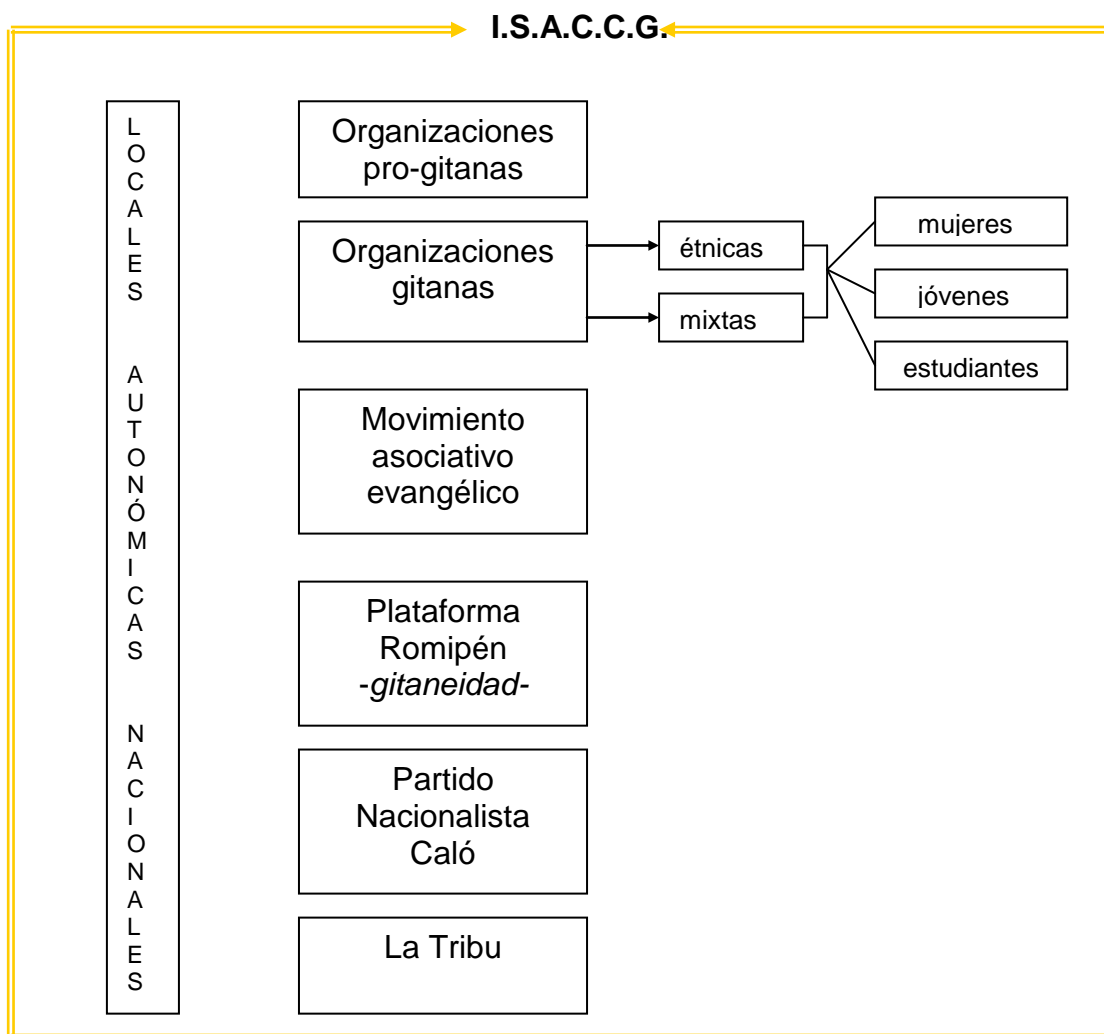
Una vez contemplados los comentarios atribuidos a los movimientos sociales y muy de cerca, a los grupos de interés, ¿dónde se sitúa el movimiento gitano y cuál ha sido su práctica política? Parece claro que existe un nosotros, una identidad colectiva construida frente al payo. Que existe un conflicto previo: la clara exclusión social que ejerce la mayoría sobre la minoría. Que forman parte de un entramado más amplio de organizaciones. Que han tenido un papel modificador y que en algunos momentos, quizá esporádicos, han creado tejido social. Que colectivamente han hecho cosas por no gustarles las existentes. Que tienen la potencialidad de crear formas de relación. Que son un movimiento poco *movimentista*, pero formaría parte del contexto de los nuevos movimientos sociales, al igual que la tendencia más que a reivindicar a colaborar con los poderes políticos. Que se han institucionalizado, se han plegado a las exigencias culturales, normativas y políticas del sistema, aunque este concepto es bastante ambiguo y no debe ser confundido con un cierto y creciente pragmatismo: institucionalización quiere decir también inclusión y puede querer decir acceso a la negociación con las instituciones. Lo retomaremos en las críticas frecuentes y en las propuestas.

El movimiento gitano se sitúa, como muchos otros, frente a la globalización y a la reacción localista. Pierden peso las organizaciones nacionales y lo ganan las locales e internacionales, ampliando su capacidad de movilización a través de nuevos espacios políticos, nuevas estructuras de oportunidad y redes transnacionales que se encuentran en el entramado de las nuevas tecnologías. Este aspecto es sumamente interesante y por sí mismo da lugar a un estudio monográfico¹⁸.

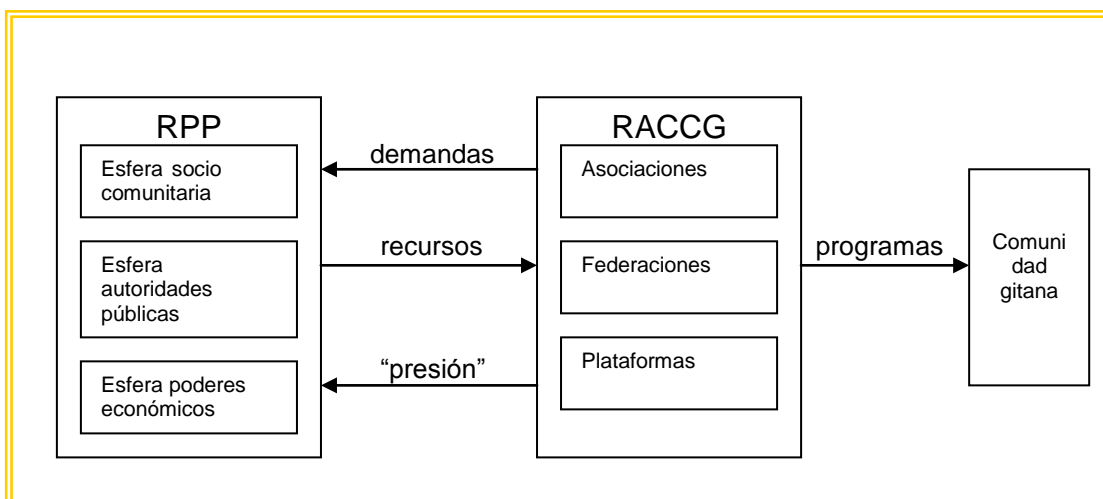
Sin llegar a la clarificación del movimiento gitano como movimiento social, por la dificultad que sin lugar a dudas conlleva, sí podemos hablar claramente de las instituciones y segmentos de acción colectiva crítica gitana. De los miembros que forman esta familia frente a la red de políticas públicas.

En esta vista voy a intentar elaborar el cuadro representativo de los miembros que, como decía, constituirían esas Instituciones y Segmentos.

¹⁸ Maybe Heredia, antropóloga gitana, está elaborando su tesina en este marco. En las redes que se establecen a través del entramado tecnológico y los cambios culturales que éstas pueden ocasionar.



Interacción de las Instituciones y Segmentos de Acción Colectiva Crítica Gitana (ISACCG) con la Red de Políticas Públicas (RPP)



V. UN RECORRIDO POR LAS CRÍTICAS MÁS FRECUENTES

El apartado de críticas al movimiento asociativo es quizá uno de los que cuenta con más bibliografía y comentarios recurrentes. Unas críticas que vienen de la mano tanto de personas con conocimiento de la realidad de la comunidad gitana como desde los propios gitanos: los que forman parte del mismo, los que están fuera de él, y en algunos casos, los que formaron parte y ahora están fuera. Voy a repasar estas críticas desde los que no son gitanos primero y desde los gitanos después. No se corresponde así a una crítica externa y otra interna, porque los payos referidos son en su mayoría personas que trabajan cotidianamente con la población gitana, pero sí creo interesante separar estas dos visiones, fundamentalmente para poner sobre la mesa las autocríticas.

Antes del recorrido por las críticas cabe dejar clara una idea, y es que parte de los cuestionamientos que podemos hacer al movimiento gitano no dejan de aparecer en otros movimientos asociativos. En este sentido, Teresa Mogin, ex directora de la Dirección General de Acción Social, mencionaba lo siguiente:

“hemos tenido largos debates sobre el movimiento asociativo, pero creo que ha sido positivo, dentro de un contexto, porque muchos de los problemas que tenemos con el movimiento asociativo de gitanos los tenemos con el movimiento asociativo de jóvenes por ejemplo, con distintas particularidades, pero que no tenemos un movimiento maravilloso de payos y un movimiento gitano con problemas”¹⁹.

Aclarado este punto, vayamos a los planteamientos que hacen los que no son gitanos.

“Si se está avanzando en número de asociaciones gitanas y con rapidez, no parece que esto suceda al mismo tiempo en cuanto a la calidad”, señala José Manuel Fresno²⁰. Y continúa diciendo que:

“la mayoría de las entidades repiten ciertos patrones de funcionamiento y organización que tienden a generalizarse. Existen una serie de problemas que se repiten por doquier, para cuya superación las asociaciones gitanas parecen encontrar tremendas dificultades. No son exclusivos de las asociaciones gitanas pero sí se dan en mayor medida, y al mismo tiempo se superan con más dificultades”.

Dificultades que pasa a esbozar como:

- El fuerte individualismo que existe en ellas y en consecuencia la implantación de un sistema de liderazgo vertical que tiende a concentrar poderes.

¹⁹ Ministerio de Asuntos Sociales. (1997), *Jornadas sobre el Pueblo Gitano. Debates*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Dirección General de Acción Social. (policopiado)

²⁰ J.M. Fresno (1993), “Las asociaciones: una forma de participación social”, en *Los gitanos en la historia y la cultura, Actas de un Congreso*. Granada: Junta de Andalucía. Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales.

- La incapacidad manifiesta para movilizar o dinamizar a los gitanos con quienes trabajan, a no ser a través de contraprestaciones que se traducen en la satisfacción de necesidades básicas de tipo material.
- La dificultad para establecer procedimientos de funcionamiento democrático, en los cuales la elección de los cargos y la toma de decisiones no se produce mediante el sistema una persona, un voto, sino a través de otros procedimientos internos del colectivo.
- La fuerte dependencia de la administración pública, en cuanto a recursos económicos, y una creciente politización que orienta y mediatiza las acciones, normalmente concebidas a corto plazo y sin una continuidad progresiva.
- La carencia o poca formación de los cuadros profesionales, en el caso de que cuenten con ellos, que revierte directamente en los resultados del trabajo a realizar.
- Y la dificultad para distinguir claramente los perfiles dentro de las personas que confluyen en la actuación de cada asociación (promotores, profesionales, beneficiarios) que hace que en ocasiones aparezcan entremezclados y todo el mundo juegue a todo produciendo un conflicto de intereses.

Humberto García²¹, de manera muy similar, menciona cuatro aspectos: la falta de una conciencia clara y compartida sobre qué es ser gitano (a mí esto me asombra porque ¿qué es ser catalán?, porque pocos estarían de acuerdo en reducirlo a haber nacido en Cataluña y no parece que ello suponga un inconveniente de tal envergadura a la hora de organizarse políticamente, entre otras cosas, jugando y enfrentándose un grupo a otro a partir de su peculiar entendimiento de la identidad catalana; pueden entenderlo de diferente forma, pelearse a morir, pero la organización de la vida política y, más aún, la propia vida política no se paraliza ni se desintegra por eso), lo cual, bajo su punto de vista, supone una limitación a la hora de plantearse objetivos a conseguir en el proceso de desarrollo como Pueblo y en el proceso de desarrollo asociativo; la falta de formación; la falta de debate interno; y los falsos liderazgos, elitismos y búsqueda de protagonismos que se originan.

A ese apunte final de Humberto se añade Jesús Salinas²², profesor vinculado al movimiento asociativo gitano, explicando cómo los inicios del movimiento asociativo gitano supusieron encuentros, debates, reuniones, voluntariado y reivindicación, y se convirtieron después en una labor de protagonismos personales. Se pasó de un modelo reivindicativo a un modelo de gestión de programas donde proliferaron las estrategias camaleónicas, “donde se vive al calor de la subvención”. En algunos casos, en un mismo lugar hay tres familias con tres asociaciones, y, fundamentalmente en las grandes ciudades, también se está dando que una sola familia constituya tres asociaciones (el padre dirige-preside la asociación gitana; la madre/hija(s) dirige-preside la asociación de mujeres gitanas; el hijo/os controla la asociación de jóvenes gitanos). Al tiempo señala que existe un abismo entre las asociaciones gitanas y los gitanos en general, así, los líderes gitanos cumplen

²¹ H. García (1995) (1999), ob. cit.

²² Ministerio de Asuntos Sociales. (1997), ob.cit.

una función ante la administración pero sin el soporte de los gitanos de base. Prolifera el clientelismo administrativo y el individualismo en el interior de las entidades. (Sí, es verdad, pero el individualismo es más bien “familismo”, que, como siempre, estratifica a unos de sus miembros respecto a otro u otros. No es un individualismo de nuestro corte. Se parece más al de los grandes empresarios o al de los políticos).

Jesús Gutiérrez, sacerdote, hace una anotación muy gráfica. Se sitúa en los inicios de los años ochenta y dice:

“Es una época, sin embargo, en la que aparecen dos grandes hongos venenosos cuya sombra alcanza a una considerable parte de la población gitana. Son la droga, cuyos estragos no han quedado monopolizados en el pueblo gitano, y las subvenciones como cobijo, pago compensatorio o bufandas, bien por la vía de las asociaciones, bien por otras entidades que poco tienen que ver con los nobles y deseados objetivos de participación y lucha contra la marginación y la injusticia. Dos hongos que han colaborado y siguen participando fuertemente en la pérdida de los antaño reconocidos valores culturales y religiosos gitanos y que, de alguna manera, ensombrecen nobles intentos y positivas realidades en el campo social”²³.

Por último, en este apartado, Teresa San Román²⁴ comenta claramente que las organizaciones gitanas no son representativas de los gitanos. Son un consejo al que la administración consulta, “puesto que resulta más fácil dialogar con grupos organizados que con ciudadanos desinformados en muchos casos”. Las asociaciones no siempre pretenden una integración étnica de los grupos marginados sin asimilación ni supeditación ni dependencia. Así pues, en el mejor de los casos, las asociaciones cumplen una función mediadora entre las instituciones y los gitanos, pero sin crear una conciencia política y una militancia étnica. El movimiento étnico y nacionalista es muy incipiente por ahora. No hay instancias gitanas estrictamente políticas. A todo ello hay que añadir la dispersión de los esfuerzos que se realizan y la falta de una política clara. Creo que lo que tiene valor de lo que ha podido escribir Teresa San Román sobre este tema, aparte de la falta de representatividad, es la relación dialéctica entre asociaciones y administraciones, las características de alimentación recíproca de esa dialéctica y cómo esto inutiliza a las asociaciones como vehículos y crea una dependencia que en el fondo pocos rechazan, impidiendo una reconversión política del movimiento asociativo y un papel movilizador que estaría en franca contradicción con sus intereses de dependencia. Junto a esto, y como herencia ya del “señoritismo” de los años cincuenta y sesenta (recogido en sus primeros escritos pero desarrollado en un capítulo de *Gitanos de Madrid y Barcelona*, y retomado en el último capítulo de *La diferencia inquietante*), hay una contradicción entre organización de la autoridad en los gitanos y el poder en las asociaciones, con los consiguientes líos y tensiones en los propios líderes. Teresa San Román intentó exponer cómo estas cosas se vinculaban en el terreno económico y en el ideológico, con una estrategia cultural que entiende a la mayoría y a sus instituciones

²³ J. Gutiérrez (1998), *La comunidad gitana. Un reto a la evangelización de la Iglesia Católica*, Sevilla: edición del autor.

²⁴ T. San Román (1997), *La Diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Madrid: Siglo XXI.
— (1997), “El desarrollo de la conciencia política de los gitanos”, *Gitanos. Pensamiento y Cultura*. Madrid: nº 0, p. 36-41

como fuente de ingresos en un contexto de economía marginada y marginal persistente.

Entremos ahora en las opiniones y comentarios de los propios gitanos y gitanas.

Ana Giménez, antropóloga, en su artículo²⁵ sobre el movimiento asociativo critica su estructura vertical, su escaso enraizamiento en la sociedad, la desconfianza que generan y el escaso soporte que dan a los gitanos de base, así éstos “sólo acuden a las asociaciones cuando necesitan algún tipo de ayuda o cuando pueden sacar algún beneficio”; las dicotomías que se plantean entre asociacionismo y patrigrupos; el poco esfuerzo por la transparencia, la comunicación y la evaluación de sus programaciones; y sobre todo la falta de incorporación de las nuevas generaciones, con presidencias y juntas directivas vitalicias en muchos casos.

Si es una postura dura la de Ana Giménez, lo es en la misma medida la de Agustín Vega²⁶, presidente del partido político gitano Alianza Romaní, quien opina que “el movimiento asociativo gitano, salvo excepciones, jamás fue movimiento ni asociativo”. A lo que añade que “sólo se producen situaciones que llevan al enfrentamiento y al inmovilismo”. No teniendo derecho, dice, “a perder el tiempo en guerras internas que no sirven más que para hacer daño”.

Como un apunte posible a observar en la comunidad gitana en su conjunto, Juan Manuel Montoya²⁷, médico y ex director del programa para la comunidad gitana del Ministerio del Interior, menciona:

“ciertos niveles de desorganización que se proyectan en la existencia de *elitismos activos* en la cúspide del colectivo y *resignación pasiva* en la base del mismo. Lo que, últimamente, ha venido significando la potenciación de *relaciones de dependencia* que, además de obstaculizar la toma de conciencia y participación activa de esta gran base desorganizada, ha supuesto un excelente marco para la aparición de *figuras extrañas a la idiosincrasia gitana* (caciques, líderes artificiales, gitanotenientes intelectuales, asociaciones gitanas sin gitanos, etcétera)”.

Antonio Carmona²⁸, profesor de secundaria, habla de una fórmula que se ha manifestado incompetente para solventar las graves carencias socio-económicas que afectan a los gitanos cuando se refiere al movimiento asociativo:

“Entre otras razones, porque en ningún momento, no nos hemos adherido a tal esquema reivindicativo. Ni tampoco, el asociacionismo ha generado por sí mismo una conciencia cultural colectiva”..”Parece igualmente como si el tímido despertar de los que se ha denominado “movimiento asociativo” estuviera consiguiendo efectos negativos e inversos y se avivara más el fuego de la marginación y del racismo. Hoy, ni hay ‘movimiento asociativo’ porque no son gitanos sus protagonistas y, lo más grave,

²⁵ A. Giménez (1991) “El moviment gitano”. *Quaderns de Serveis Socials*. Diputació de Barcelona, nº 12, p. 65-68

²⁶ A. Vega “Gitanos y Asociaciones”, página web *Romipén*. 21 de agosto de 2005.

²⁷ J.M. Montoya (1988) *La escuela ante la inadaptación social*, Madrid: Fundación Banco Exterior.

²⁸ A. Carmona (1997). “Cultura gitana y cambio social”. Jerez de la Frontera: Ayuntamiento de Jerez de la Frontera. II Curso de Otoño de la Universidad de Cádiz en Jerez de la Frontera.

no se cuenta con los gitanos. Hoy, en nombre de los gitanos se silencian o se amasan intereses personales, o se compran adhesiones y voluntades. Y, al fin, los pocos gitanos que están al frente, lo están por las posibilidades que les han dado otros, no por la confianza que han puesto los gitanos en ellos". "¿Se puede hablar de movimiento gitano sin que haya un debate colectivo, en profundidad, de los objetivos que deben constituirlo? ¿Se han intentado proyectos de participación que no se apoyen exclusivamente en las subvenciones o en el clientelismo político? ¿Se permite la disensión en lo que se llama movimiento gitano, en las asociaciones gitanas?"

Una de las posturas más críticas, sumada a la de Antonio Carmona, y a la vez más innovadoras en el movimiento asociativo gitano está encabezada por Juan David Santiago²⁹, presidente de Alicante Kalí, quien cuestiona del movimiento gitano su egocentrismo y su aislamiento respecto a otros movimientos sociales, así como sus reivindicaciones parcelarias. Cree que tienen poca presencia en los movimientos vecinales y de solidaridad, que no están presentes en las esferas sociales, que no han desarrollado un impulso solidario hacia otros grupos con los que unirse (esto es verdad, pero partiendo de las características de la inmensísima mayoría de los gitanos en los años setenta, sería un milagro. Es como pedir a un grupo disperso y enfrentado de indigentes que se hagan de CCOO. Así y todo, algo se hizo en algún lado, pero prevalece la tradición de considerar a los payos y a sus instituciones, cuando se puede, una fuente de ingresos). También critica su desunión: "cuatro familias, cuatro asociaciones", el machismo y la falta de apertura hacia los jóvenes. Por último señala la ironía de algunas asociaciones que llamándose Asociación del Pueblo Gitano están dirigidas por una sola persona. Incide en que no puede permitirse que existan las asociaciones gitanas sin los gitanos.

Para finalizar, no se puede dejar de mencionar uno de los artículos más atrevidos y polémicos, escrito por Joan M. Oleaque³⁰, periodista gitano, en el que entrevista para *El País* a varios gitanos y gitanas acerca del tema que nos ocupa. Comienza diciendo que las asociaciones nacieron para ser el instrumento que gestionara las necesidades de los gitanos y que "han llegado hoy a una situación de estancamiento". A lo que sigue Paco Hernández, *el tío Paco*, histórico en el movimiento asociativo gitano de Valencia, habla de los inicios del movimiento y de la falta de preparación de sus componentes, de la llegada de las subvenciones y con ellas la creación de puestos de trabajo, y la consiguiente aparición de problemas. Ricardo Borrull, el primer gitano valenciano profesor de enseñanzas medias y que entre 1986 y 1989 estuvo al frente de la secretaría de la Comisión para la Promoción del Pueblo Gitano, opina, por un lado que una parte influyente del movimiento asociativo se ha arrojado claramente al partido que manda, y por otro, que los políticos comprenden que pueden mantener callado a todo un pueblo ofreciendo recursos a algunos de sus miembros, y empiezan a tratar a sus representantes como *floreros*. Lo que según él ha sucedido es que la reivindicación y la denuncia se acabaron y el movimiento gitano ahora depende totalmente del poder; "en las asociaciones los estatutos no se cumplen, ya no se celebran asambleas periódicas, no se llevan a cabo elecciones democráticas ni se

²⁹ Ministerio de Asuntos Sociales. (1997), ob. cit.

³⁰ J. M. Oleaque (2003), "Los gitanos desconfían de su propio movimiento asociativo porque se encuentra paralizado", *El País*, 5 de mayo de 2003, edición Comunidad Valenciana.

presentan cuentas o se informa de los programas a los socios". Se transmiten así sensaciones de opacidad y posturas caciquiles (y lo son, son los mismos personajes que fueron caciques en los años sesenta), lo cual genera la desconfianza de quien no pertenece a dicho movimiento. Juan Roige, *el tío Juan*, presidente de la Asociación de Valencia desde los años ochenta, cataloga de adormecido el movimiento, de falta de convocatoria, y reclama un mayor seguimiento por parte de las instituciones públicas y el que los programas no queden cortados cada seis meses. Joaquín López Bustamante, director de la revista gitana *I Tchatchipen*, opina que el panorama es desalentador y dice que "se hacen jornadas culturales para complacer a las instituciones que las subvencionan".

Con Ricardo Borrull he tenido la ocasión de hablar largamente sobre el tema y es extremadamente interesante el relato de su paso por la Secretaría citada. Su paso por ella no fue tan corto, casi tres años, que resume así: "reuniones y reuniones, y tres jornadas culturales". Poco para las posibilidades que ofrecía la idea, pero también mucho en la importancia de sus escasas actividades. Las jornadas realizadas, por ejemplo, fueron las primeras en contar con la participación de los gitanos y las gitanas.

Ricardo Borrull señala como limitaciones o problemas en el funcionamiento cotidiano de la Secretaría la falta de cauces competentes en la llegada de información relativa a normativas y subvenciones, por ejemplo, y la paralización de las asociaciones, quienes no supieron reaccionar, o se callaron con alguna subvención. Así, parece que la mayor parte de la movilización de los gitanos se vio reducida a intereses crematísticos, y los intereses de las administraciones eran tener interlocutores que apartaran el problema o justificasen que se estaban haciendo cosas. Se les demandaba una labor de *plantas decorativas* o *floreros* en palabras de Ricardo Borrull. Un ejemplo que lamentablemente es extensible a muchos otros territorios y a tiempos posteriores.

Juan Manuel Montoya ya planteaba en 1988 la paradoja de que un movimiento asociativo fuerte era el sistema de promoción para el pueblo gitano, a la vez que señalaba la necesidad de cierre de muchas de las asociaciones gitanas existentes.

VI. LOS HORIZONTES HACIA DONDE SE MIRA

Un enfoque ya planteado como propuesta hasta el momento lo encabeza Humberto García³¹. Es el llamado enfoque intercultural, un enfoque centrado en el diálogo intercultural. Bajo esa actitud dialogante será posible ir descubriendo los límites y las posibilidades de una estructura como la asociativa que, por tener que adaptarse a las diferentes situaciones y sujetos que la componen, debe ser viva y cambiante. Ese diálogo implica igualdad, implica mayor formación -puesto que, sin duda, a mayor formación, mayor posibilidad de diálogo-, implica negociación y pérdida a veces, implica confianza. Y debe estar

³¹ H. García (1997), ob. cit.

fundamentado por aportaciones de los payos, de los gitanos y por aportaciones conjuntas. Los payos han de posibilitar la flexibilidad normativa, Humberto García se refiere a la reforma de ley en este texto, aunque en estos momentos ya ha entrado en vigor la nueva ley -Ley Orgánica de Derechos de Asociación de 22 de marzo de 2002- que sustituye a la de 1964; han de posibilitar información y la estimulación de la conciencia crítica. Los gitanos, por su parte, han de definir su propia identidad cultural, han de decidir qué mantener y qué cambiar, qué coger y qué dejar. Así una aportación conjunta podrá fundamentarse en la legítima reivindicación de la atención social a los sectores más desfavorecidos, en la tolerancia, en la no-discriminación y en el respeto para poder ofrecer modelos de convivencia.

“Las asociaciones gitanas, si pretenden contribuir a una promoción integrada de los gitanos, deberían tener cierto equilibrio entre sus actividades de prestación de servicios, defensa de los derechos y promoción de la cultura”. Este es el abanico que presenta José Manuel Fresno³². El tipo de actividades que la mayoría de asociaciones realizan se centra en la promoción social de los gitanos, bien a través de programas continuados o bien mediante actividades temporales. Se constata que, exceptuando algunos casos, no se llevan a cabo programas integrales en los que se aborde la situación gitana desde un punto de vista multisectorial. Se incide poco en la defensa de los derechos y en la promoción cultural.

José Manuel Fresno marca dos aspectos a los que habrá que estar atentos: la capacidad de renovación interna que tengan las entidades, y la flexibilidad y sensibilidad con que estén atentas a los nuevos problemas. Asimismo cree que las organizaciones deben tener una prioridad muy clara hacia el interior de la propia comunidad gitana, el fomento de la participación y la dinamización interna, además de la formación de los socios y la militancia de sus miembros. Se hace necesaria también la cooperación con la administración pública en la resolución de los problemas gitanos, es que pasa por discutir conjuntamente las acciones.

También hay que tener claro que no se les pueden pedir muchas responsabilidades cuando se les somete a un alto nivel de incertidumbre y no saben si los programas que llevan a cabo podrán continuar. Aunque cabe decir que eso les pasa a todas las ONG, a todos los equipos de investigación universitarios y a todo el que no esté sujeto por contrato o que no pueda contar con sus propias inversiones en capital o en trabajo remunerado. El problema está en otro lado. El problema está en el servilismo y el sometimiento.

Es pues, responsabilidad de las administraciones corregir las desviaciones; mientras, los gitanos deben tener la iniciativa de buscar apoyos y cooperación con organizaciones que trabajan en otros campos, pueden hacer de la causa gitana una causa social. Les irá mejor en la medida en que otros grupos se solidaricen, cooperen, participen y luchen conjuntamente.

Todo ello se relaciona estrechamente con unos principios y actitudes básicos: el que las asociaciones tienen un papel importante para la participación social, el agruparse como la mejor manera de ser conscientes de los derechos sociales y poner en marca su defensa, además de que el organizarse resulta novedoso a los gitanos, de que el futuro debe ser decidido por ellos mismos, de

³² J.M. Fresno (1997), ob. cit.

que el movimiento evoluciona rápidamente y no pueden permitirse permanecer al margen, de que vivir en una sociedad implica también respetar ciertas reglas, y de que la identidad de las asociaciones no puede ser definida solamente hacia dentro. Se hace ineludible e imperiosa una actitud de apertura al cambio y de aprendizaje.

Una incisiva propuesta la hace Teresa San Román³³. Está claro que las asociaciones han de desarrollar políticas claras, pero junto a ello añade:

“es bueno que a los gitanos no se les nieguen los recursos suficientes como para llevar la vida política que tienen que llevar, cosa que no se está haciendo, porque una de las cosas que están ocurriendo, es que los gitanos se apoyan en cuestiones de bienestar social para tener vida política”. “El movimiento asociativo en sus aspectos políticos tiene que tener una financiación pública y que sin embargo hay cosas en las tareas de bienestar social que les tocan a ellos indiscutiblemente realizar pero otras probablemente no”.

La Unión Romaní, en uno de sus documentos marco, los *Fundamentos del pensamiento gitano, hoy*³⁴, hace una apuesta por los mandatos transitorios, por la democracia interna, alejada de los sectarismos y personalismos, y por la cooperación con los payos. A título personal, Juan de Dios Ramírez Heredia, presidente de la misma, reclama la constitución de un Instituto de Asuntos Gitanos que gestione los recursos otorgados para la comunidad gitana y aboga por la distancia respecto al dirigismo cultural. Piensa que lo social compete a la Administración y lo cultural a los gitanos y las gitanas. Teresa San Román apostaba, ante tal propuesta, por un Instituto Intercultural en el que un apartado se refiera a gitanos, un departamento que articule propuestas, genere ideas, evalúe pero no gestione recursos económicos.

Aspectos ya mencionados vuelven a ser recuperados por Juan David Santiago³⁵: el que las asociaciones deben ser entidades de denuncia y promoción, de demanda de formación de sus miembros, espacios para generar redes de apoyo y elaboración de proyectos conjuntos con otras entidades, caminando hacia un modelo de asociación intercultural e incorporando, ante todo, las posibilidades que ofrecen las nuevas generaciones, que cuentan con la formación requerida. Pedro Aguilera se suma a estos pensamientos con la siguiente nota:

“Es imprescindible que aparezcan desde la juventud gitanos y gitanas con la formación suficiente para llevar a cabo un proyecto realista sobre las necesidades del pueblo gitano. Este proyecto debe estar lejos de la lógica incremental y debe articularse sin vicios ni ideas preconcebidas que sólo servirían para eternizar las malas costumbres que existen en la actualidad. Esto no quiere decir que hasta ahora esté todo mal hecho y debamos cambiarlo todo de arriba abajo. Creo que debemos aprovechar algunos elementos de participación ya existentes y acceder a un nivel más directo de discusión con la administración, buscando a la vez el mayor número de gitanos y gitanas comprometidos con nuestra comunidad, hacer atractivo al joven gitano el movimiento asociativo, tanto social, como económico. Esto debe hacerse en

³³ Ministerio de Asuntos Sociales. (1997), ob. cit.

³⁴ Unión Romaní (1994), *Fundamentos del pensamiento gitano, hoy*, Barcelona: Unión Romaní.

³⁵ Ministerio de Asuntos Sociales. (1997), ob. cit.

un futuro político no muy lejano, porque es necesario aparecer como actores involucrados en los diferentes órganos de toma de decisiones. Sólo así podremos opinar e incluso decidir en las fases iniciales de los proyectos, evitando que nos lleguen políticas desarrolladas por tecnócratas que desconocen nuestra realidad”³⁶.

Valorando la inclusión de los gitanos y las gitanas en los órganos de poder como mencionaba Pedro Aguilera, Miranda Vuolasranta³⁷, Secretaria General del Comité Consultivo para Asuntos Gitanos del Ministerio de Asuntos Sociales en Finlandia, plantea la creación de un órgano representativo a escala europea y la posibilidad de constituir un grupo exploratorio del Consejo de Europa para temas gitanos, siempre con la participación política de los mismos.

Y ya para cerrar este apartado, quisiera hacerlo con el discurso que Manuel Heredia, Presidente de la Federación de Asociaciones Gitanas de Cataluña, presentó en el I Congreso de la Juventud Gitana en Barcelona, donde intenta plantear la necesidad de las asociaciones como nueva herramienta y el aprendizaje que supone su uso, la motivación de la juventud, la formación como el presente y el futuro del pueblo Gitano y la importancia de la lucha conjunta desde plataformas como las asociaciones de vecinos:

“En el presente de nuestro pueblo en Cataluña, yo entiendo que el asociacionismo gitano es una herramienta nueva, en la cual los gitanos catalanes llevamos poco tiempo trabajando pero que tenemos que intentar saber utilizar.

Estamos trabajando en esa línea de formación para poder ser responsables, los verdaderos dirigentes de nuestro futuro. Hasta el momento hay una gran implicación de no gitanos dentro de nuestro sistema de reivindicación. Lo están haciendo perfectamente bien, conjuntamente con nosotros.

Pero yo entiendo que, a pesar de que es una herramienta nueva, los gitanos y las gitanas de nuestras organizaciones somos los que tenemos la obligación de llevar las riendas de nuestro futuro, de nuestra trayectoria. Por lo tanto, para poder ser un día los protagonistas de nuestro pueblo, intentamos que nuestra juventud se motive y se integre dentro de nuestras organizaciones. Hemos comprendido a tiempo que hay que dejar paso a nuestra juventud. Así, los gitanos que componemos la Junta Directiva, que ya somos un poco mayores, estamos completamente convencidos de que nos tenemos que ir retirando poco a poco, y que los jóvenes tienen que empezar a trabajar, con una dinámica y una imagen nueva, de futuro, del pueblo gitano.

Yo creo que el futuro del pueblo gitano, el futuro del asociacionismo y el futuro de los gitanos de Cataluña, está en la formación. Pero nunca olvidándose de lo que son ni ‘apayándose’, sino recordando y consultando con los gitanos mayores y con nuestra historia. Creo que es una fórmula en la cual nos podemos integrar, pero sin olvidar.(...) creo que nosotros los gitanos de Cataluña tenemos que incorporarnos a las Asociaciones de Vecinos, según en los distritos en los que vivamos. Digo asociación de vecinos, no-asociación gitana: participar, colaborar y reivindicar todo lo que afecte a todas las personas que viven en el barrio. Los gitanos no podemos ir personalmente a reivindicar el derecho a una vivienda. Eso tiene la obligación de hacerlo la Asociación del barrio. Lo mismo digo para los gitanos que para los no gitanos.

Nosotros estamos reconocidos como ciudadanos tanto en España como en Cataluña: en España por la Constitución Española y en Cataluña por el Estatuto de Autonomía. Somos ciudadanos de pleno derecho, tenemos que ponernos de acuerdo con la sociedad mayoritaria y reivindicar conjuntamente aquello que afecte a la comunidad romà.

³⁶ P. Aguilera Cortés (2000), (1994), ob. cit.

³⁷ M. Vuolasranta (2002), “Grupo Exploratorio del Consejo de Europa Representación Romani Paneuropea”, *Rev. I Tchatchipen*, nº 39

Creo que tenemos que organizarnos más, reivindicar más y hacernos más fuertes dentro de nuestras organizaciones gitanas en Cataluña en lo que se refiere a la cultura gitana. Nuestra cultura no la puede reivindicar un *gadyè*, no es su problema, es el nuestro. Tenemos una gran riqueza, nuestra cultura, y tenemos la obligación de defenderla los gitanos, ¡no los *gadyè*!. Por lo tanto, creo que en el futuro debemos reivindicar el tema cultural. Y pienso que avanzaremos más si no intentamos cubrir los espacios donde ya trabajan las instituciones y las administraciones públicas. Dejemos que trabajen o, en todo caso, luchemos conjuntamente dentro del barrio, dentro del pueblo donde vivamos para poder solucionar los problemas que nos afecten a todos. Nadie, ni los *gadyè* ni, en este caso, los gitanos de Cataluña, nos estamos olvidando del gran patrimonio y de la herencia que tenemos de nuestro pueblo. Por lo tanto, creo, para terminar, que una de las cosas que pueden ser en el futuro positivas para nuestro pueblo son la formación y la cultura”³⁸.

Clara está la necesaria existencia de un marco legal que reconozca a los gitanos como pueblo, que valore su cultura y dé paso a la representación y participación en las instituciones en condiciones de igualdad. Ejemplo de ello es el reconocimiento comunitario de los gitanos colombianos.

En el Estado español se reconocen algunos derechos constitucionales, como el uso del propio idioma, y, también, la transferencia de ciertas competencias por parte del gobierno central hacia las minorías nacionales territorialmente configuradas en comunidades autónomas. Pero, en sí, la Constitución Española no ampara derechos colectivos por pertenencia étnica para las minorías configuradas no territorialmente, como es el caso de los gitanos, que no gozan de estos privilegios. Esta legislación contrasta con la de Colombia, donde las minorías étnicas –indígenas y negras– sí tienen derechos colectivos otorgados por el Estado por su pertenencia a un grupo étnico. A partir de la Reforma Constitucional del año 1991 se configura lo que hoy es el Estado colombiano y los diversos tipos de relaciones que se dan con la vida social, política y cultural de los pueblos indígenas ubicados en todo el territorio nacional. De esta manera, la Constitución Política de 1991 reconoce la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana. El principio fundamental de diversidad étnica y cultural proyecta en el plano jurídico el carácter democrático, participativo y pluralista del Estado. Así, las comunidades indígenas gozan de estatus constitucional especial y, entre otras disposiciones, se establece que ellas se gobiernan por consejos indígenas según sus usos y costumbres, de conformidad con la constitución y la ley.

En estos momentos, la minoría gitana ya ha conseguido ser reconocida como minoría étnica mediante reglamentación del Ministerio del Interior, amparado por el convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes adoptada por la 76ª Reunión de la Conferencia General de la Organización Internacional de Trabajo, OIT, en Ginebra el 27 de junio de 1989, y aprobado por Colombia³⁹. Este hecho supone una declaración de intenciones por parte de ambas partes para avanzar en el reconocimiento de los derechos constitucionales del pueblo *Rrom* del mismo modo que para las otras minorías.

³⁸ Unión Romani (1998), *I Congreso Europeo de la Juventud Gitana*, celebrado en Barcelona en noviembre de 1997. Barcelona: Instituto Romani de Servicios Sociales y Culturales, y el Instituto de la Juventud del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Edición no venal.

³⁹ Gómez, Gamboa y Paternina (2000), *Los Rom de Colombia: Transitando el camino del Reconocimiento de sus Derechos*. Capítulo 9.

Si los *Rrom* europeos pueden usar este convenio para reforzar sus derechos, posiblemente podría aplicarse también en el Estado español.

VII. UN INCISO ESPECIAL EN EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO DE MUJERES

El movimiento asociativo de mujeres gitanas nace en Granada en 1990 con la asociación *Romí*. Como señala Loli Fernández⁴⁰, su presidenta, a raíz de una inquietud de un grupo de gitanas conscientes de la situación de la mujer dentro de la comunidad gitana y decididas a concienciar y ayudar al resto de mujeres, puesto que hasta el momento escasamente se habían ocupado del tema.

La situación de la mujer gitana se encontraba en un momento fuerte de cambio, en un debate permanente de su situación de desventaja frente a hombres gitanos y frente a otras mujeres no gitanas, alejadas de las áreas de conocimiento, no representadas por el movimiento asociativo general de gitanos y de mujeres. No eran tenidas en cuenta por los primeros y eran desconocidas por las segundas. Sin embargo, es necesario hacer un inciso en marcar la inadecuación de hablar de la situación de la mujer gitana en general, en dicha situación se da una enorme variabilidad según su estatus, la familia a la que pertenece, su formación, su edad, su adscripción religiosa, etcétera. Pero sí es genérico que hay que hablar de su situación con cautela. No es un tema fácil y es, a la vez, un tema irritante para algunos hombres gitanos, para algunas feministas no-gitanas e incluso para algunas mujeres gitanas.

Sí podemos decir que las mujeres gitanas han trabajado y trabajan fuera de casa, han tenido siempre presencia en los espacios públicos, fundamentalmente a través de la venta ambulante; han sido valoradas en su comunidad por saber ganarse la vida, por ser inteligentes y vivas para conseguir recursos para la familia, mujeres cuyo único alivio ha sido la colaboración de otras mujeres⁴¹.

Romí fue el intento de consolidar un movimiento feminista gitano promocionando a la mujer a través de su participación, un intento decidido de transformación. Y fue también el ejemplo, el referente para muchas otras asociaciones que llegaron poco después.

He podido hablar con muchas de ellas en estos años, y las pioneras señalan sus miedos, su prudencia inicial y también permanente, y ante todo que pretendían y pretenden defender los intereses de las mujeres gitanas pero dentro de los intereses de la comunidad gitana. Entienden que la formación de las mujeres, como transmisoras del grueso cultural, va a beneficiarles a ellas también, pero de manera directa a sus hijos e hijas y a todo su entorno. Existe una conciencia común, una identidad colectiva como mujeres y como gitanas, conscientes de sus dificultades y conscientes de la precaria situación que viven

⁴⁰ Romí. Asociación de Mujeres Gitanas de Granada. (1990), *Jornadas sobre la situación de la mujer gitana*, Granada: Romí. (policopiado)

⁴¹ T. San Román (2001) "Roles de género en la comunidad gitana", Valencia: *Jornadas UIMP*.

algunas mujeres de su comunidad, las que sin duda han sido unas de las primeras afectadas por la feminización de la pobreza. No voy a desarrollar aquí esta parte, pero recomendaría para este tema la lectura del proyecto elaborado por la Asociación Surt, en el que tuve la oportunidad de trabajar, y cuya publicación responde al título *Género, Pobreza y Exclusión*⁴², además del **Anexo 4** correspondiente al mismo, y que refleja gráficamente la situación de algunas mujeres gitanas en relación con unas temáticas clave (empleo, formación para el empleo, vivienda, servicios sociales, participación, religión, ocio y relaciones sociales y salud).

En los últimos diez años se han producido avances importantes, fundamentalmente en la creación de referentes, de mujeres con formación que suponen un modelo a seguir para otras que vienen detrás. Las mujeres gitanas universitarias tienen un discurso muy elaborado, pero también muchas otras mujeres que no han pasado por el sistema educativo están apostando fuerte por el cambio de rol, un cambio que promueva la igualdad en la diferencia, un cambio desde la negociación con los hombres, desde la defensa de la vida en grupo, desde la red familiar, desde la organización gitana, desde el diálogo con las mujeres gitanas y, a la vez, con otras mujeres, con su participación en foros comunes, propiciando sin más, lugares de encuentro, lugares de intercambio de experiencias y la resolución de algunas problemáticas.

Diez años más tarde del surgimiento de *Romí* y progresivamente de muchas otras, en 1999 se creó la Federación Nacional de Asociaciones de Mujeres Gitanas, llamada Kamira, en honor a una leyenda en la que Kamira es la primera mujer gitana que habitó la tierra. En la actualidad existen ya más de 30 asociaciones de mujeres gitanas bajo modelos bien distintos que entraremos a analizar más adelante, pero antes quisiera adentrarme en objetivos y en algunas expresiones de las propias gitanas.

Objetivos y demandas

Nos hemos introducido en los objetivos que señalan las asociaciones gitanas de hombres en general, pero cabe detenerse en los objetivos que se marcan las mujeres gitanas, como objetivos genéricos y también específicos. Para ello he vaciado los aspectos que marcan tres entidades: *Romí* en los años noventa y, la Asociación de mujeres *Chavorrí*, de Verín, y *Drom Kotar Mestipen*, de Barcelona, en 1999. Con cierto tiempo en medio, cierta distancia geográfica y contextual, vemos cómo los objetivos no difieren en absoluto. Son objetivos claros, generales, y en los que plantean su claro desfavor frente a los hombres.

⁴² Surt. Associació de dones per a la inserció laboral. (2002), *Género, pobreza y exclusión*, Barcelona: SURT y Comisión Europea.

ASOCIACIÓN DE MUJERES GITANAS DE GRANADA ROMÍ		ASOCIACIÓN DE MUJERES GITANAS CHAVORRÍ	ASOCIACIÓN GITANA DE MUJERES DROM KOTAR MESTIPEN
OBJETIVOS [1990]		OBJETIVOS [1999]	OBJETIVOS [1999]
1	Activar la participación de la mujer dentro de la comunidad gitana	Concienciar a la mujer gitana de sus derechos como mujer	Trabajar por la igualdad y la no-discriminación entre hombres y mujeres
2	Elevar el papel cultural de la mujer gitana, sobre todo en las más jóvenes	Promover desde su cultura la participación activa de la mujer, despertando su conciencia crítica y motivándola	Superar la doble desigualdad que padecen las mujeres gitanas, así como el racismo y el sexismo que la causan
3	Estimular comportamientos de apoyo a la promoción de la salud, especialmente en el ámbito de la higiene materno-infantil y de la planificación familiar	Elevar el nivel de instrucción de la mujer gitana y concienciarla de la importancia de que sus hijos/as acudan a la escuela	Colaborar con todos los colectivos que luchan por la igualdad que incluye el igual derecho a mantener y desarrollar las propias diferencias
4	Concienciar a la mujer gitana en sus derechos como mujer	Mejorar su salud, estimulando comportamientos de apoyo a la promoción de ésta, especialmente en el ámbito materno-infantil y de planificación familiar	Fomentar y facilitar el acceso igualitario de las mujeres y niñas gitanas a todos los ámbitos educativos, laborales y sociales para que se basen en el diálogo y en la igualdad de derechos, condiciones y oportunidades entre todas las culturas y géneros
5	Transmitir a la mujer gitana la necesidad de conservar los valores y las tradiciones gitanas aunque adaptándolas a la actualidad	Informar a la mujer gitana de todo tipo de recursos que existen en nuestra sociedad, haciendo fuerza en la presencia de los Servicios Sociales y en su derecho a acceder a ellos	Potenciar la imagen de la mujer gitana como transmisora y dinamizadora de la identidad cultural gitana
6	Promover en las mujeres gitanas la preparación profesional o reinserción laboral a través de cursos de divulgación profesional o de formación ocupacional en un oficio concreto	Transmitir a la mujer gitana la necesidad de conservar los valores y tradiciones gitanas, aunque adaptándolos a la realidad	Difundir las aportaciones que las mujeres gitanas estamos haciendo en nuestra comunidad y en el conjunto de la sociedad
7	Desarrollar su capacidad crítica, ayudándoles a tomar conciencia de su situación personal dentro del medio social en que se desenvuelven y facilitar la transformación del mismo mediante la participación activa en la vida de su comunidad	Promover en las mujeres gitanas la preparación profesional y/o la inserción laboral	
8	Conseguir la adquisición de una formación básica que favorezca la realización personal y la capacitación profesional de forma que pueda:	Facilitar encuentros con gitanos de otras comunidades	

	-Dar sentido a su vida -Iniciar la formación en actividades ocupacionales		
9	Mentalizar a la mujer gitana de la importancia de la asistencia de los niños/as al colegio		
10	Colaborar con asociaciones y organizaciones nacionales y también Internacionales que promuevan la participación de la mujer		
11	Facilitar el reciclaje con gitanas de otras comunidades		
12	Realizar obras de teatro para concienciar a la mujer y mentalizar a la madre de la importancia de que los niños vayan a la escuela		
13	Recopilar y analizar toda la documentación posible tanto dentro como fuera de España sobre nuestra cultura y lengua		
14	Elaborar y transmitir un programa de radio		
15	Promocionar a las mujeres gitanas artistas, escritoras, poetas, pintoras, etc		
16	Promover el deporte en la mujer para mantener un cuerpo y una mente sana		
17	Concienciar a las madres gitanas de la importancia de la transmisión de nuestra lengua		
18	Exigir la presencia de la mujer gitana en todos los organismos y asociaciones que se dediquen a contribuir al desarrollo de nuestro pueblo		

Pero a estos objetivos añadamos algunos comentarios, percepciones, ilusiones, y demandas de sus protagonistas:

“Las mujeres gitanas apostamos por la educación como vía para superar las desigualdades sociales y culturales que sufre el pueblo gitano”. “Los niños y las niñas tienen que ir a la escuela”.

“Las niñas gitanas de hoy en día están cambiando. Antes, la idea de las mujeres era encontrar marido, tener hijos e hijas y trabajar en el mercadillo. Pero los niños y las

niñas de ahora tienen otras metas". "Conseguir que cada vez hayan más personas gitanas en la Universidad".

"Que la escuela se abra a la cultura gitana. De esta manera, podremos tener a mujeres gitanas en lugares de peso. Ya hay algunas universitarias, alguna que se ha metido en política, pero ninguna de ellas quiere renunciar a su identidad gitana. Lo llevamos muy alto. Dicen que cuando has estudiado más puedes descubrir sobre tu cultura y cómo defenderla. La educación es la clave para que las mujeres gitanas puedan vivir en igualdad". "Las mujeres gitanas que han tenido la suerte de estudiar han de saber mirar de otra manera, no desde aquello que son, sino para ver qué diferencias hay, cuáles son culturales y cuáles son desigualdades y tratarnos como a personas. Ni más ni menos que a nadie. Las mujeres gitanas estamos luchando para que tanto los hombres gitanos como las mujeres no gitanas vean de lo que somos capaces y de cómo lo hacemos. Para que se tengan en cuenta nuestras necesidades, aquello que queremos y cómo lo queremos. Y una de las cosas que hará que lo consigamos es la educación".
Emilia Clavería

"Estamos empezando a marcarnos nuevas metas en el mercado del trabajo, pero encontramos tantas barreras...Y más cuando nuestro aspecto físico revela que somos gitanas".

"Ninguna familia duda hoy de que debe escolarizar a sus hijas. Luego está el problema del absentismo, pero cada día es menor. Antes las cosas eran muy diferentes: hace medio siglo, la presencia en la escuela de niñas gitanas era excepcional; en el mejor de los casos las familias entendían que la alfabetización sólo era precisa para los niños, y la maternidad precoz cerraba para siempre las puertas de las aulas a las mujeres. Otra cosa es que el absentismo sea aún muy alto a partir de los 12 o 13 años". "Mi padre siempre apoyó que estudiáramos". "Me siento muy gitana y como tal me reconocen".
Loli Fernández

"Yo sé que mi caso les va a hacer bien a muchas chicas gitanas que cumplen 15 años y se sientan a esperar. Pueden hacer otra cosa, pueden estudiar y tener más oportunidades". "Me gusta mucho esta profesión y espero ser una buena abogada. Entre las muchas cosas lindas que están pasando está el hecho de que una hermana mía va a volver a estudiar y que muchas gitanas quieran seguir mis pasos".
Karina Miguel

"Siempre se nos ha tachado de no ser feministas y guerrilleras, pero es que las gitanas funcionamos de otra manera, y para cualquier gitana es muy importante el sentido de grupo, estar a bien y sentirse parte de él, sin dejar de renunciar a este avance"
Trinidad Muñoz

"La mujer gitana no se puede quedar rezagada ante una sociedad que está en constante evolución. Es un trabajo difícil, pero nos tenemos que marcar objetivos a corto plazo, porque de lo contrario nos perderemos". "Sin formación no hay nada que hacer".
Francisca Fernández

"Estamos entre los dos polos, porque igualmente no somos tantas las mujeres gitanas que accedemos a la universidad, y también corremos el riesgo de que se nos cuestione nuestra identidad propia como gitanas, el hecho de no haber hecho lo propio, casarte, tener hijos; también choca dentro de la comunidad. Y fuera también es difícil".
Beatriz Carrillo

"Nosotras queremos avanzar, pero siempre siguiendo la tradición". "Siempre están detrás de nosotras para protegernos. Eso es bonito porque es un síntoma de cariño, pero es una traba muy importante porque te hacen dependiente de esa protección, te vuelven una incapaz y te acomplejan". "Hace años, cuando buscaba trabajo como recepcionista, ocultaba que era gitana. En general hay que hacerlo porque no te aceptan como eres, tu forma de hablar, de vestir, tu piel...".

“Nunca dejaré de estudiar (...) Ahora, las gitanas nos sentimos más seguras, vemos que somos como cualquier mujer, capaces de llegar a donde haga falta”. Susana Jiménez

“Les molestaba que estudiara y criticaban mi comportamiento porque una gitana tiene que callar y acatar todo lo que le ordenan, no puede salir sola, sino siempre acompañada de alguien que te proteja. No puedes tener un amigo, si se trata de hombres sólo puedes hablar con tu padre, tus primos o tus hermanos y si te vas a una discoteca con ellos no pasa nada, pero yo a veces iba sola con mis amigas, y eso se veía mal. A mí eso me dolía mucho, porque yo siempre me he dado a respetar, sin necesidad de que nadie me tuviera que vigilar”.

“Mi padre (...) Él, en el fondo de su corazón, confiaba en mí y me defendía. Ahora, por fin, todos los gitanos me han comprendido, saben que soy diferente a ellos y me respetan. Soy una referencia para ellos, y me admiran por cómo me he plantado”.

“La gitana española ha cambiado en los últimos años, ha aumentado la edad a la que se emparejaba, y utiliza más la planificación familiar”. Carmen González Montoya

“Me resulta difícil explicar qué es ser gitana. Lo asocio al terreno afectivo. Siento mi identidad en mi forma de ser y en los rasgos que tengo a través de transmisión familiar. Tienes que crecer con ello. Soy gitana porque soy auténtica, pero sin el sentido vanidoso de la palabra. Supone ser persona, tener una serie de valores con respecto a ti mismo y a los demás. Un sentimiento que llevas dentro y al que intentas ser fiel. El respeto a los mayores, valorar a la familia aunque en algún momento de tu vida puedas renegar o sentirte acosada por ellos”. Gracia Jiménez

Mujeres jóvenes, adultas, mayores, o de respeto para los gitanos; solteras, casadas, viudas; con o sin formación universitaria; procedentes de una situación económica precaria o bien estante; vendedoras ambulantes, abogadas o maestras, entre otras profesiones, todas subrayan la importancia de la formación en la sociedad actual, la importancia de la familia para ellas y el necesario apoyo en su proceso personal, la importancia de sentirse gitanas aún siendo un concepto de difícil definición e incluso abstracto a veces, la importancia de su papel como referentes en su comunidad, la importancia de los cambios generacionales, junto a la necesidad de ubicarse en el momento, y la importancia en el desarrollo de un feminismo gitano desde la negociación, desde una *revolución tranquila*.

Modelos y presentaciones

Las asociaciones de mujeres se presentan en modelos distintos:

- como asociaciones de mujeres gitanas que se consideran como tal;
- como asociaciones de mujeres porque sus integrantes son únicamente mujeres pero no se catalogan como asociación de mujeres;
- como vocalías de mujeres dentro de las asociaciones gitanas ya establecidas;
- como asociaciones de estudiantes o de universitarias gitanas;
- como asociaciones mixtas de mujeres gitanas y payas...

Todas ellas han ido tomando cuerpo en muchos formatos distintos y han ido creándose plataformas que en algunos casos están llevando a cabo programas también variados.

Puntos fuertes

Sin pretender que se interprete que las asociaciones de mujeres no tienen dificultades ni malas prácticas si se compara con las asociaciones gitanas integradas mayoritariamente por hombres, sí hay que hacer constar algunos aspectos bastante comunes, salvo excepciones, que hacen alusión a su claridad:

- Su prudencia y cautela frente a su comunidad en general y frente a los hombres, buscando el intento de consenso y la negociación comunitaria
- Una conciencia común como mujeres y como gitanas
- Una conciencia de la necesidad de asociarse para viabilizar sus demandas y hacerlas visibles
- Un intento de promoción cultural y formativo
- El trabajo en red con otras mujeres gitanas
- La necesidad de establecer la participación común con otros grupos de mujeres
- La búsqueda de pequeñas estrategias más que de grandes cambios rápidos, aunque no cuestionen el sistema establecido. Así, la vía es crear alianzas y buscar medios
- Y, por último, y vinculado en parte a lo anterior, el salir de las estructuras únicamente familiares.

Nos queda ver hacia dónde se dirige y despliega este incipiente feminismo gitano y sus posibles derivaciones y/o cambios. Sólo algo más de tiempo permitirá ver qué dejan en el camino, qué retoman, qué redefinen y qué reinterpretan de su patrimonio cultural las protagonistas gitanas.